

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

JOAQUÍN GARCÍA MONGE: EL EDITOR CONTINENTAL

Mario Roberto Oliva Medina

Heredia, octubre del 2003

La obra de Joaquín García Monge, desde 1919, en libros y revistas anteriores, es única en la Historia de nuestro mundo hispanoamericano. Pedro Henríquez Ureña. 1946

Tengo en mente hacer aquí dos indagatorias: la primera es una aproximación en términos generales a la labor editorial de don Joaquín García Monge, y ciertos circuitos de la lectura de esos textos. La segunda es precisar qué obras y autores, americanos y centroamericanos editó don Joaquín García Monge. Limitaremos nuestras aproximaciones a lo que en la época se podía considerar libro. Excluyo: artículos, ensayos, notas y otras formas de expresión de autores americanos y centroamericanos editados por García Monge en las variadas publicaciones que mantuvo y que no alcanzaron el formato de librito (usual en esa época), esta labor es monumental y está por hacerse, por tanto, nos parece esencial emprender su sistematización para poder tener un panorama más completo de lo que se publicaba y se hacía circular a través de las diversas revista y colecciones que promocionó Don Joaquín durante aproximadamente sesenta años.

La riqueza de su obra y de acción cumplida con igual entusiasmo en el transcurso de su existir contagia y dictamina. No es un varón lejano y misterioso, sino un democratista radical que examina el devenir de su época y señala conductas para el porvenir.

Escribir sobre García Monge supone, siempre, llegar a dos conclusiones paradójicas. La primera: todo lo que uno pueda decir sobre su obra o sus actitudes ya parece haberse dicho.

La otra está relacionada con los textos que integran el corpus mongiano que uno necesita leer y estudiar. No contamos con las Obras completas de García Monge, lo que se ha publicado aunque valioso, son siempre obras parciales.

El olvido, la ignorancia, y cierta conspiración de la cultura oficial; las decisiones del mismo García Monge han colaborado para que jamás tengamos reunidos los textos que él escribió o manifestó oralmente durante su extensa y activa vida. En 1944 sentencia sobre su producción:

“ muy escasa, muy modesta, me he inclinado más por servir a los demás” (García Monge 1974: 25)

Luis Dobles Segreda refiriéndose a García Monge, como escritor, lo catalogó “como poco fecundo *El Moto* y *Las Hijas del Campo*, hacia 1900 *Abnegación* hacia 1902 y *La Mala Sombra* hacia 1917” (Dobles Segreda 1996: 594), idea esta compartida por ciertos sectores de la crítica nacional hasta hace algún tiempo. Sin embargo, García Monge escribió artículos, ensayos, crónicas, informes, discursos y mantuvo relaciones epistolares permanentes con muchos intelectuales de América y de fuera de ella; lo cual nos hace concluir que mucho del pensamiento, las ideas de García Monge se desconocen por un vacío de archivo, de fuente disponible y de difícil recuperación.

A modo de ejemplo, en 1989 se publicó el libro *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: Una correspondencia inédita. Cartas que obsequiara el Dr. Eugenio García Carrillo a la estudiosa chilena Magda Arce*. Ese mismo año Alfredo Cardona Peña entregó a la Biblioteca Nacional veintidós cartas producto de la amistad con el fundador de *Repertorio Americano*; epístolas escritas entre 1940 a 1955.

¿Cuántas de estas cartas que como alas de mariposa viajaron por el mundo en apresurados vuelos para ser leídas y guardadas? ¿Podremos recuperar y con ellas el pensamiento, preocupaciones íntimas y colectivas de Don Joaquín García Monge?

Por otro lado, es necesario rescatar lo que nosotros llamamos el “pensamiento en astillas” de García Monge; son tantos los fragmentos introductorias, pies de páginas, acuso de recibos de cartas, libros, saludos, etc. que escribió para orientar, para expresar un desacuerdo o advertir al lector de *Repertorio Americano* y que también se encuentran en otras publicaciones que él dirigió: *Ariel*, *el Convivio*, *Ediciones centroamericanas* por señalar algunas.

Junto a esto, es necesario ubicar los materiales que producía como educador, programas, apuntes de clase, la conferencia fue una de sus actividades más frecuentes; sus

conversaciones fueron escuchadas por obreros, artesanos, maestros, estudiantes; la palabra de García Monge señaló rumbo y abrió horizontes con una prodigalidad que asombra y con una pobreza franciscana.

A la par de escritor García Monge desarrolló su obra magna, la de editor, con ello sacrificó cierta expresión escrita (novela, cuento, ensayo) para dedicarse a enseñar la obra de los otros, y esto lo hizo en un momento muy temprano de su vida, recordemos que ya en los primeros cinco años del siglo veinte había fundado junto con otros intelectuales, algunas publicaciones, revistas y periódicos para difusión del pensamiento y las ideas renovadas de principio de siglo no solo en el campo de las letras, sino también en el de la política. Colaboró con Roberto Brenes Mesén en *Vida y Verdad*, pequeña revista, (1904) y fue compilador del Suplemento Literario de *La Prensa Libre*, publicando dos tomos, en 1905. En 1912, publicó en colaboración con Roberto Brenes Mesén, *Un Boletín* de Educación Pública; en 1918 publicó dos tomos de otra revista *La Obra*.

En carta a Rubén Hernández fechada 30 de agosto de 1944 García Monge confesaba:

“Es verdad Rubén, yo más he sido editor que otra cosa. Desde 1904 muchos papeles impresos he distribuido en Costa Rica en América. Por eso será por lo que me recuerden. Trabajos propios, pocos he publicado Repertorio ya quiere decir compilación: de escritos americanos a las cosas (historia, literatura) de América se refieren. Y así han transcurrido los años, con ánimo sereno sin proselitismo” (García Monge 1944: p190).

Cincuenta años más tarde, en los años 90 las publicaciones culturales como las que creó y dirigió García Monge alcanzan un interés inusitado a nivel Latinoamericano y mundial pasando a formar parte de la agenda de investigación e interés académico. Prueba de ello es la organización de seminarios, congresos, coloquios y todo tipo de reuniones, para su discusión y análisis.

Repertorio Americano no ha escapado esta ofensiva académica de los últimos años. Hoy

encontramos al menos dos grupos de investigadores ocupados en su estudio. El primero, tiene asiento en la Universidad de Costa Rica y reúne a varios especialistas, que abordan la revista como un “momento de afirmación de la cultura política costarricense”, Inscrito en el programa Subjetividad y Cultura Política, y que su producto más acabado se encuentra en el libro *La identidad mutilada* de Manuel Solís y Alfonso González donde los autores ponen énfasis en ciertas fisuras del pensamiento de García Monge

Año antes en 1997 el historiador finlandés Jussi Pakkasvirta, reflexionaba en esa misma dirección sobre cierto imaginario político hegemónico que don Joaquín y su *Repertorio Americano* reproducían esa misma línea podríamos incluir: La utopía en el *Repertorio Americano*, de Salvadora Ortiz; de Ruth Cubillo Paniagua *Mujeres e Identidades. Las escritoras del Repertorio Americano(1919-59)* Editorial Universidad de Costa Rica.

El otro se desarrollo en la Universidad Nacional, desde el año 1994 cobijado bajo el título “Repertorio Americano: Legado y Contemporaneidad”. Reunió a investigadores de diversas especialidades y sus preocupaciones estaban orientadas al estudio de múltiples temáticas que aparecen en la Revista y que ayudan a la comprensión del pasado y presente cultural nacional y continental. Se caracterizan por las presencias de pensadores en las páginas de la revista, así como. De aspectos tales como: identidad, nación, patria, negritud, indianidad, entre otros. Algunos de esos productos son: en el año 1994, se publicó en la Revista *Nuevo Humanismo* (Centro de Estudios Generales Universidad Nacional); 12 ponencias para destacar diversos aspectos de *Repertorio Americano*, un año más tarde en 1995, se publicó *La identidad lingüística en Repertorio Americano* de Miriam Jiménez al siguiente año *España y América en Repertorio Americano* de Cecilia Barrantes” publicado por el Ministerio de Cultura, Manuel Ledezma finalizó su estudio sobre *Los Discursos pedagógicos en Repertorio*, en el año de 1998 se concluyó dos investigaciones más *La identidad nacional en Repertorio Americano* de Miriam Jiménez y *Negritud e Indianidad en Repertorio Americano* bajo la

autoría de Yolanda Cruz la cual publicó la Editorial Universidad Nacional. Así como, por lo menos media decena de investigaciones en curso las cuales se presentaron como ponencias en Encuentro Repertorio Americano y las revistas culturales en América Latina (octubre de 1999).

Pero volvamos a las primeras publicaciones de García Monge, la más permanente, y conocida fue *Colección Ariel* en formato de revista y en tomos con paginación propia. Luego le siguieron el *Convivio*, *Ediciones Sarmiento* y otras.

Para llevar acabo esta empresa editorial, García Monge contó con la colaboración de algunos mentores de dentro y fuera del país. Todo parece indicar que el Dr. Zambrana tubo una influencia en cuanto a sugerir el ámbito que debían cubrir los cuadernos de la *Colección Ariel*.

La realización del proyecto estaba sujeta según propia confesión de García Monge, a contar con la suscripción mensual de 500 personas. La suscripción tendría un costo de 10 centavos, es decir cada cuadernito de 32 páginas por lo menos saldrá uno cada mes; o dos por si lo desean los suscriptores. Se publicaba en la imprenta Alsina (García Monge 1906: 3)

Tuvieron una trascendencia aún no valorada, por la historiografía literaria, y su recepción permitió la formación de varias generaciones y promociones de jóvenes en América; Quino Caso recordaba: “En esas publicaciones, muchos de aquellos muchachos de mi generación, que no poseímos medios para hacernos una biblioteca selecta eran aquellos tiempos en que los libros se compraban caros, nosotros encontramos en las publicaciones de don Joaquín las más bellas. Páginas de los clásicos, las obras más aplaudidas de los poetas y pensadores del Continente, los más apasionados episodios de la cultura contemporánea universal”(Caso 1946: 163)

La *Colección Ariel* implicaba un delicado procedimiento de selección, de obras, pensamientos, Cornelio Hispano valora esta labor de García Monge “... su preciosa

publicación, verdadera antología literaria, por lo cual puede juzgarse de su aquilatado buen gusto artístico de usted y de su vasta y sólida cultura intelectual”(Hispano 1956: 1)

Se trataba entonces de una selección de textos de autores europeos y americanos, era muy importante la presencia de los escritores españoles de la generación del 98, así como los americanos del movimiento modernista.

En la colección *Convivio* aparecieron las traducciones al español de Cornelio Hispano, de algunas de las mejores páginas del mago del estilo que fue Ernesto Renán.

Mientras que las traducciones de la *Colección Ariel* del francés y del inglés se deben a don Joaquín García Monge, ambas labores pueden ser vista como contribuciones a la cultura universal de la obra editorial emprendida por García Monge

Todo parece indicar que dichas publicaciones eran consumidas muy rápidamente, una de las razones era su bajo costo y que dichos Folletos colocaban en contacto a esta “comunidad de lectores” conformada por estudiantes y profesores con ese balance que siempre supo hacer su editor entre la literatura universal y la continental inclusive la regional,

La distribución y consumo de dichas publicaciones tenía un carácter nacional e internacional, cuando salió el primer número de la colección Ariel Justo Facio pudo decir; “la juventud estudiosa ha podido consumir en pocos días la adición de 800 ejemplares correspondientes al primer volumen”(Facio 1956: 2).

Cuando en 1913 corrían rumores de que la *Colección Ariel* se dejaría de publicar, apareció una crónica en *Guía Ilustradas* que decía: No podría ser que detuviera su curso la hermosa labor que le ha merecido a Urbaneja Achepohl, el gran cuentista venezolano, estas palabras: “siempre recibo y leo con interés la *Colección Ariel*, que juzgo de gran importancia civilizadora en nuestra América” (Achepohl 1956: 2)

Si aceptamos el hecho que la comunidad de lectores que se apropia de estos textos es en todo caso especializada, podríamos estar en condición de permitir esta recepción que describe

Rafael Salas, un educador costarricense contemporáneo de García Monge. Recordaba que la devoción de las letras que profesaba se las debía a García Monge, La anécdota es esclarecedora: “En un ya lejano día, de estudiante del Liceo de Costa Rica, en 1906 al salir del aula de francés, pasar frente a la de castellano, alguien me tocó el hombro y me dijo: “tome muchachito lea”. Era el profesor García Monge que ponía en mis manos el N° 1 de la *Colección Ariel*. Le di las gracias y horas después me entregaba a la lectura... me gustó el cuadernillo y fui suscriptor de ella, hasta que años más tarde, fue dejada de la mano conductora de don Joaquín(Salas 1956: 1)

García Monge siempre ocupó de sus amigos extranjeros para promocionar sus publicaciones, les enviaba los materiales y a vueltas de correo una carta, una nota, un comentario, un artículo, en fin; Alfonso Reyes dejó entrever esta estrategia de distribución de sus publicaciones “Comenzó la jornada con aquellas edicionistas preciosas joyas literarias, que distribuía por todo el mundo entre sus amigos y entre los que adivinaba eran sus amigos. ¿Quién no lo era de don Joaquín? Los Arieles, los Convivios nos buscaban por todas partes, a través de todas nuestras andanzas, y siempre daban con nosotros (Reyes 1986: LXXIX).

Lo cierto es que la *Colección Ariel* y otras de sus publicaciones llegaron a muchas partes del continente y fuera de él, así como las recepciones y lecturas que se hicieron son muy variadas. Con los años se convirtieron en órganos de la intelectualidad continental, sirviendo de plataforma a los escritores del continente. En la década del veinte García Monge contaba con homólogos en España, en París, en Cuba, en Buenos Aires. Habían aparecido empresas como las de Blanco Fambona y Ventura Calderón, destinadas a la divulgación del pensamiento y del arte de los pueblos de habla castellana, y a la aproximación de nuestras naciones. Bibliotecas en Venezuela, bajo la dirección de Manuel Segundo Sánchez, y en Buenos Aires, bajo la dirección de Ingenieros y Ricardo Rojas y en el Paraguay bajo la dirección de Juan Ste Famich (anónimo 1920)

Si en la primera parte intentamos acercarnos al ámbito general de la empresa editorial mongiana, lo que nos corresponde ahora es responder a ¿Cuáles autores americanos editó don Joaquín García Monge?, y más específicamente ¿Cuáles autores centroamericanos editó don Joaquín? ¿ Es posible detectar en esas series de publicaciones autores consagrados o en vías de consagración? ¿ Existen exclusiones de algún creador regional?. Para ello usaremos primordialmente el apartado “Folletos de literatura editados en Costa Rica por Joaquín García Monge y Ricardo Falcó”, preparado por Luis Dobles Segreda e incluido en el *Índice Bibliográfico de Costa Rica*. Tomo cuarto. Librería Lehman, San José de Costa Rica, 1930.

Cuadro N° 1

Publicaciones hechas por García Monge 1911-1929

Colecciones o ediciones	Año	número
Ariel	1911-1916	92
Autores centroamericanos	1917-1921	11
Ediciones Sarmiento	1918- 1921	7
Ediciones de rep.amer	1921-1923	18
El Convivio de los niños	1921-1923	9
Cuadernos de pedagogía	1923	2
El Convivio	1916-1928	51
Ediciones	1928-1929	4
Total		194

Fuente. Luis Dobles Segreda. *Índice Bibliográfico* 1930

El cuadro muestra la vocación editorial de don Joaquín, en casi veinte años comprendidos entre 1911 a 1929, (hemos dejado pro fuera la colección Ariel como revista hecha desde 1906 y parte de 1911); la frecuencia de publicaciones durante estas dos décadas es de once títulos por mes, a la cual debe agregar la publicación de su gran obra, la revista *Repertorio Americano* que corre paralela a toda su actividad editorial la cual salía cada 15 días, durante

39 años(1919-58). Como puede verse en el cuadro precedente si bien es cierto que sus colecciones apuntaban a recoger la cultura universal, es significativa la presencia y su preocupación por la expresión americana sin descuido de Centroamérica incluida Costa Rica. Cuando García Monge inicia su proyecto editorial en las primeras décadas del siglo veinte con la conocida *Colección Ariel*, (proyecto de una biblioteca económica y escogida para los jóvenes) el editor tenía ideas sumamente ambiciosas al respecto. Por un lado, la *Colección Ariel* publicaría páginas escogidas de educación, feminismo derecho, sociología, filosofía, administración, economía política, religión, bellas artes (teatro, poesía, novela) historia, política y vulgarizaciones de cosmografía, física, biología, historia natural, etc.

Esta visión totalizadora de los saberes era muy propia de un hombre formado en el espíritu humanístico. Es muy revelador en este sentido lo manifestado por García Monge en 1906, sobre los autores que escogería para su colección la lista es casual pudo citar a : Flammarión, Berthelot, William James, Gorki, Roosevelt, Gracían, R. Braco, J Bovio, Carlyle, R. Ardigo, LL. Spencer, J. Fiske, Tácito, Goethe, Epicleto, S. Stall. A. Daudet, Feifoo. V. Medina, Emerson, Amiel, C. Lamb, haeckel, Montesquieu, Ander son, Swuift, J.E. Rod{e, Victor Hugo, Letelier, A. Bello, Shelley, R. Kipling, etc.

Como se puede apreciar en esta lista brindada por García Monge, pocos días antes de publicar el primer número de la *Colección Ariel* no tuvo reparo en citar a los autores europeos desde la antigüedad pasando por el renacimiento hasta algunos autores del siglo diecinueve así como algunos norteamericanos, y solamente dos latinoamericanos como Andrés Bello y José Enrique Rodó. Si bien es cierto, que algunos de estos grandes autores de la cultura universal, aparecen en su Colección Ariel u en otras. El grueso de su producción editorial fue dedicada a las cosas de nuestra América.

Pero veamos cuales fueron los texto y autores de reconocido nombre en la cultura universal

que público durante 24 años comprendidos entre 1911 a 1929 en las diversas colecciones que dieron a luz en esos años.

Cuadro N° 2

Autores europeos publicados por García Monge en su Colección Ariel

año	Autor	título
1911	Reclus Eliseo Zambrana Antonio	El hombre y la tierra El secreto de oro
1912	Maeterlik Mauricio	El pajarito azul (trad. Bren Mesén
1913	Basilio San Andrieff Leonidas Flaubert Gustavo	Homilía a los jóvenes Erase una vez Herodías
1914	Maragall Juan Herodoto Renán Ernesto Benavente Jacinto	Elogio de la palabra Narraciones Emma Kosilis El príncipe que todo aprendió en los libros
1915	Apuleyo Azorín Ortega y Gasset José Xenius Taine Hipólito	Historia psiquis y cupido Lecturas Vieja y nueva política Flos Sophorum

El cuadro anterior proporciona ciertos datos importantes; en primer lugar, no fueron tantos los autores universales que publicó en forma de libro solamente 15 de los 92 que contiene la serie completa de la Colección Ariel. En segundo lugar, no hay ninguno autor al que se le publicara más de una vez, la serie parece ser bastante antojadiza y probablemente tenga relación con las inquietudes de García Monge al respecto que con un plan preestablecido desde el punto de vista canónico, tenía más que ver con la disponibilidad de títulos

disponibles y ciertamente con la posibilidad de que tuviesen aceptación entre los lectores.

Las demás series de publicaciones estaba dedicada a los autores latinoamericanos y centroamericanos como lo veremos más adelante. En esta *Colección Ariel*, también se publicaron más de 20 números con autores varios en los que se incluía nombre tales como: Valle Inclán, Unamuno, A. Nervo, Chejov, Araquistain, Cervantes y otros.

Series de autores americanos editada por García Monge

Ediciones Ariel

año	autor	título
1911	Gutiérrez Nájera Manuel Gutiérrez Nájera Manuel Zambrana Antonio Amiel Federico	Cuentos de verano Cuentos y crónicas El secreto de oro Fragmentos de un día intimo
1912	Lugones Leopoldo Arcaniegas Ismael Lugones Leopoldo Crisóstomo San Juan Díaz Rodríguez Manuel Ugarte Manuel	La voz contra la roca artículos diversos Poesías escogidas Florilegio Defensa de Eutropio Ensayo sobre la vanidad y orgullo Misceláneas
1913	Rodó José Enrique Barret Rafael Gómez Carrillo Enrique Ingenieros José Blanco Fomona Rufino	Bolívar Artículos diversos Evocaciones helénicas La moral de los idealistas Selecciones
1914	Lanza Silverio Martí José Rodó José Enrique Almafuerte Alas Leopoldo (Clarín)	Cuentos Versos sencillos Lecturas El misionero Cuentos
1916	Lugones Leopoldo	El problema Feminista

Desde el punto de vista estrictamente numérico tenemos 21 libros y 16 autores. Autores con más de un título tenemos a Leopoldo Lugones con tres y Gutierrez Najera con dos.

Ya aquí encontramos alguno de los grandes nombres de la cultura latinoamericana como: Rodó, Ingenieros, Martí, Lugones con lo cual desde temprano el siglo lectores costarricenses y de América podían entrar en contacto a través de estas publicaciones. Algunos de estos textos eran enviados por sus autores al editor García Monge.

Otros nombres y obras se pueden apreciar en los siguientes tres cuadros:

Cuadro N° 3 Autores latinoamericanos en Ediciones de Repertorio Americano

1922	Torres Rioseco Arturo Hispano Cornelio	Walt Whitman Cesarismo Teocrático
1923	Roig de Leuchsenring	El caballero que ha perdido señora

Cuadro N° 4 autores latinoamericanos en Ediciones el Convivio de los niños

1921	Martí José	1921 (tomo I, II)
------	------------	--------------------

Cuadro N° 5 autores latinoamericanos en El Convivio

1917	Leopoldo Lugones Varona Enrique José Varona José Enrique Varona José Enrique Henríquez Ureña José Vaz Ferreira Carlos Rodó José Enrique	Rubén Darío Emerson Con el eslabón (parte I) Con el eslabón (parte II) Antología de la verdad rítmica Reacciones y otros artículos Cuentos filosóficos
------	---	---

Autores y libros centroamericanos

Los siguiente cuadros que corresponde analizar corresponden a labor editroial realizada por garcía monge en centroamerica seguramente uno de los aspectos menos conocidos por los estudiosos y críticos de su obra.

De la **Colección Ariel** extraemos la siguiente serie de autores centroamericanos:

Año	Autor	Obra
1911	Brenes Mesen Roberto	El canto de las horas
1912	González Zeledón Manuel Alvarado Quiroz Alejandro	La propia Lilas y Resedas
1913	Alfaro Cooper J. M Carducci José Brenes Mesen, Roberto Castro Saborio Arturo Tovar Rómulo	Poesías Discursos (Trad. José Fabio Garnier) Hacia nuevos Umbrales Artículos diversos Artículos Hércules y los Pastores
1916	Darío Rubén Masferrer Alberto Dobles Segreda Luis Varios autores nacionales	La casa de las ideas Niñerías El clamor de la tierra Cervantes en Costa Rica
1917	García Monge Joaquín	La mala sombra y otros sucesos
	Tovar Rómulo Tovar Rómulo	De variado sentir En el taller de platero
1918	Jiménez Octavio	Las coccinelas del rosal
1920	Fernández Guardia Ricardo Tovar Rómulo Valle Rafael Heliodoro Olivares José González Zeledón Manuel Lira Carmen	La miniatura De Atenas y Filosofía El rosal del ermitaño Poesías La propia (seg edición) Los cuentos de mi tía panchita
1921	Masferrer Alberto	Pensamiento y notas de viaje

Solamente 3 corresponden a autores centroamericanos no costarricenses: Dario, Valle, Masferrer . El resto 19 son costarricenses, lo que indica la preferencia de autores nacionales donde destacan los autores cononizados por la cultura costarricense tales como González Zeledón , Brenes Mesén, Romulo Tovar y otros que recién se inician en las letras con Carmen Lira, Octavio Jiménez

Ediciones Sarmiento

1919	Arévalo Martínez Picado Teodoro	El hombre que parecía caballo Rubén Darío en Costa Rica tomo II)
1920	Picado Teodoro	Rubén Darío en Costa Rica tomo II)

Ediciones de Repertorio

1921	Jiménez Ricardo Picado Clodomiro Brenes Mesén Roberto	Colegio de Cartago Pasteur y Metchnikoff El misticismo con instrumento de investigaci de la verdad
1922	Sotela Rogelio Coto Rubén	Recogimiento Para los gorriones
1923	Chacón y Calvo J. M.	Sentimentales

El Convivio de los Niños

1922	Lira Carmen Noguera María de	Los cuentos de mi Panchita (seg. Edición) Cuentos
1923	Alfaro Anastasio	El delfín de Corubici

Cuadernos de Pedagogía y otros estudios

1923	Brenes Mesén Roberto	Las categorías literarias
------	----------------------	---------------------------

El convivio**Ediciones del Convivio**

1916	Brenes Mesén Roberto	Voces de Ángelus
1917	Brenes mesén Roberto	Pastorales y Jacintos
1922	Masferrer, Alberto Gera y Paúl	Una vida en el cine. Él bui que se volvió calandria Tú y Yo. (trad. Robert Brenes Mesén
1926	Masferrer , Alberto	Ensayo sobre el destino
1928	Masferrer, Alberto	La religión universal

1928	Brenes Mesén Roberto Cardona Rafael Jiménez Max	Los dioses vuelven El sentido Trágico del Quijote Unos fantoches
1929	Estrada Rafael	Canciones y ensayos

Incluyo dos series publicadas bajo la dirección de Ricardo Falco, entre los años de 1916 y 1918. Cuidaban las selecciones Julián Marchena y Francisco Soler

Biblioteca Renovación

1916	Gagini Carlos	La ciencia y la metafísica
1917	Nicaragua Joaquín Dicenta	Antología hispanoamericana Juan José
1918	Arévalo Martínez Rafael Saénz Vicente	Las rosas de Enganddi Cuentos de amor y tragedia

Ediciones Minúsculas

1918	Lira Carmen Cardona Rafael Gagini Carlos Soler Francisco Alvarado Quirós Alejandro Viuciente Sáenz	Fantasías de Juan Silvestre Oro de la montaña Cuentos grises El último madrigal Bocetos Déspotas y traidores
------	---	---

Estas series de libros y autores centroamericanos publicadas por García Monge y Ricardo Falco, pertenecientes a la segunda y tercera década del siglo veinte. Nos permite poner de relieve la labor sostenida por tantos años por García Monge en dar a conocer ciertos valores de la creación literaria Centroamericana, sin descuidar algunos otros a portes en el plano de la filosofía y de la ciencia. En un porcentaje muy alto sé trata de escritores

masculinos y el único nombre femenino que aparece es el de Carmen Lira. ¿No existían producción escrita por otras mujeres centroamericanas en las primeras décadas del siglo veinte?

La tarea editorial de García Monge en la que puso tanto esfuerzo, continuó por lo menos en los años treinta y cuarenta tal vez con menos vigor y sistematización; son parte de este proceso que tubo su edad de oro en las dos primera décadas del siglo como hemos visto.

La labor editorial sobre libros y autores centroamericanos fue completada de dos maneras, publicando extractos de sus libros en las páginas de su revista Repertorio Americano como es el caso de “el hombre que parecía un caballo del guatemalteco Rafael Arévalo Martínez que apareció en entrega en dicha revista. O “La gramática de Andrés Bello” de Roberto Brenes Mésen, publicada en Repertorio en el año de 1949; la otra es la continuación de la edición de libros durante los años treinta y cuarentas , sus rastros y huellas son más difíciles de seguir al no contar con índices como los que nos dejara Rogelio Sotela; pero su existencia es obvia , la escritora salvadoreña Claudia Lars pública su libro de poemas “Estrellas en el Paso” en ediciones El Convivio en 1934, Roberto Brenes Mecen, publica su conocida obra “Crítica Americana”, en Convivio ediciones García Monge. En 1936. Así podríamos multiplicar autores y obras centroamericanas difundida por esta obra trascendental editorial llevada acabo por este costarricense de estatura continental.

El autor más publicado en estas ediciones fue el costarricense Brenes Mesén, seguido de Rómulo Tovar, el Salvadoreño Alberto Masferrer, y hondureño Rafael Heliodoro del Valle.

De ninguna manera, debe considerarse estas serie como exhaustivas, de lo publicado por García Monge, el mismo en varias ocasiones manifestaba su falta de registro sobre el asunto, aspecto insalvable incluso para Luis Doble Segreda sin duda, el más importante bibliógrafo costarricense y que nos dejó documentación extraordinaria al respecto. Posiblemente completar lo mejor posible esas publicaciones se pueda realizar a partir de los fragmentos y

huellas que quedan en periódicos, revistas y fundamentalmente en las páginas de Repertorio Americano donde García Monge publicaba permanentemente los títulos de sus publicaciones, tarea ardua y lenta pero indispensable.

La obra editada de García Monge en su conjunto y en particular Repertorio Americano creó un campo cultural propio formado por un modo de producir, circuitos y redes de circulación y una recepción o consumo que asemeja a un abanico desplegado que la hace un universo propicio para el estudio de una época.

Me parece urgente emprender estas tareas. Por una parte, de la historiografía literaria regional, si bien es cierto, es útil centrarse en un autor, descubrir y describir una tendencia, un tema, igualmente importante resulta ocuparse de la totalidad del circuito de las obras literarias: esto es develar los circuitos de producción, circulación y consumo que involucran dichas publicaciones.

Debemos prevenir ante el peligro de construir una historiografía literaria Regional que se convierta en la historia de los consagrados literarios y de perder el contacto con universos más vastos “con el hombre común y corriente” que en Repertorio escribió una carta al editor, o produjo un poema decadente.

O como la muestra anterior de un corpus formado por consagrados y otros en vías de consagración.

Los historiadores literarios deben seguir la literatura por todos los caminos de la sociedad. Penetrar al mundo de pequeños y también grandes literatos de cada época. Una historia de la literatura centroamericana no estará completa si no nos aproximamos a una sociología de la lectura, en este caso cómo fueron leídos esos textos, cuál es la geografía de la lectura, quiénes leían.

Múltiples son los valores de estas publicaciones y constituye una de las fuentes más propicias para el estudio de la historia literaria no solo regional sino continental.

La historia de la recepción de estos libros, verdaderas bibliotecas de la época, testimonia, como lo he querido insinuar desde diferentes distancias históricas, su gran aceptación entre la intelectualidad, estudiantes y público diverso, de la primera mitad del siglo veinte continental.

Bibliografía utilizada.

Dobles Segreda, Luis. *Índice Bibliográfico de Costa Rica*. Tomo IV. Librería e imprenta Lehman (Sauter y C.) San José, Costa Rica, 1930.

Echevarria Evelio. *Índice General del Repertorio Americano*. Tomo IV, EUNED, 1986.